

Cuadernos
bíblicos

10

Pierre-Marie Beaude

"... según
las escrituras"

Pierre-Marie Beaude

**“... según
las escrituras**

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
ESTELLA (Navarra)
1978

CONTENIDO

UN RECORRIDO a través del Nuevo Testamento	5
AL DIA SIGUIENTE DE PASCUA	8
El credo más antiguo: 1 Cor 15, 1-11	8
Los discursos antiguos de los Hechos de los apóstoles	9
- Predicción o promesa	12
- El profeta	14
EL TIEMPO DE LOS RELATOS	15
- ¡No a una religión de evasión! (A. Vanhoye)	16
1. Los relatos de muerte y de resurrección	17
A. Los relatos de resurrección	17
Juan: «Hasta entonces no habían comprendido»	17
Lucas: «Acordaos»	17
B. Los relatos de muerte	19
- El cristiano, hombre del Antiguo Testamento (D. Bonhoeffer)	23
2. El conjunto de los evangelios	24
A. Marcos: el crucificado a la luz de las escrituras	24
- Jesús, la piedra	25
- Una biblia de la iglesia primitiva	26
B. Mateo: Jesús, el mesías anunciado por los profetas	27
El peshet (Ch. Perrot)	30
Un largo camino	31
C. Lucas: el misterio pascual a la luz de las escrituras...	33
El oficio sinagoga (Ch. Perrot)	34
Jesús, nuevo Elías (E. Charpentier)	35
D. Juan: la escritura orientada hacia la «hora» de Jesús	37
- Jesús, profeta (J. Guillet)	40
LAS CARTAS DEL NUEVO TESTAMENTO	41
1. Pablo	41
- El lenguaje de las promesas proféticas	45
2. La carta a los hebreos	46
- Futuro y porvenir	48
JESUS y LAS ESCRITURAS	49
1. ¿Comprendió Jesús su vida a la luz de las escrituras?	49
-2. Los anuncios de Jesús sobre su muerte y su resurrección	51
- La pintura «naïve»	51
- Jesús, un hombre de verdad (J. Guillet)	53
EL PASADO PARA INVENTAR EL PORVENIR	54
1. ¿Ruptura o continuidad?	54
- La novedad del Nuevo Testamento	57
2. EL cumplimiento en el Antiguo Testamento	55
3. El cumplimiento en el Nuevo Testamento	58

A

Al entrar en algunas regiones, nos acogen unos carteles: "Ruta de los vinos", "Ruta de las iglesias románicas". Según el humor que tengamos aquel día o el proyecto que habíamos madurado anteriormente, escogemos nuestro itinerario: podremos hacer uno de los dos itinerarios (lo bueno es que a veces se juntan).

Este cuaderno nos propone, entre otros muchos posibles, un recorrido por el Nuevo Testamento. No se trata de estudios minuciosos y desarrollados, sino de una visita guiada por un aspecto muy concreto: para expresar su fe, los autores del Nuevo Testamento recurrieron continuamente a las escrituras. ¿Qué significa esto? ¿Es solamente una "prueba" de que habían anunciado ya convenientemente a Jesús?... Veremos que se trata de algo mucho más importante.

Para este recorrido necesitábamos un guía bien experimentado. Lo es ciertamente PIERRE-MARIE BEAUDE, profesor de sagrada escritura en el centro teológico de Caen, que ha terminado precisamente su tesis sobre esta materia, sin que por ello se le hayan subido los humos a la cabeza; los que han trabajado con él, en el centro de Caen o en diversas ocasiones, aprecian su buen humor y su sonrisa.

Al lado de otras introducciones a la lectura de los libros bíblicos (Mateo, el Apocalipsis, próximamente los salmos) o de varios instrumentos de trabajo (introducción a la biblia), este cuaderno nos ofrece otro aspecto de la escritura, introduciéndonos en la primerísima teología de la iglesia primitiva.

Etienne CHARPENTIER.

UN RECORRIDO

Este cuaderno es un recorrido. Le gustaría trazar un itinerario por un terreno tan extenso como el Nuevo Testamento: el del **cumplimiento de las escrituras en Jesús**.

Muchas veces, para atravesar este terreno, seguimos la "vía rápida" del "argumento de las profecías" ("Jesús demostró que era Dios cumpliendo las profecías.....), convencidos de que no son muchos los descubrimientos que puedan compensar la pérdida de tiempo ocasionada por una detención "turística" en la región. ¿No ha sido precisamente nuestra educación cristiana la que nos ha embarcado en esta vía rápida?

¿VIA RAPIDA...

En efecto, nos han enseñado que "desde hacía más de cuatro mil años", los profetas habían anunciado a Jesús: por tanto, Jesús es el enviado de Dios, ya que solamente Dios puede lograr ese prodigio de predecir el futuro con tanto tiempo de antelación. Entonces, las profecías se presentan como una "prueba", como un motivo para creer en el mensaje de Jesús. Espiguemos algunas fórmulas en los manuales que estaban de moda hace algunos años, y que quizá recordemos

, "Catéchisme national". edición de 1947; VA. Texier. Précis d'Apologétique. 1939.

todavía: "La profecía es el anuncio de los acontecimientos futuros que solamente Dios puede conocer de antemano". En la biblia, las profecías trazan de antemano el retrato de Cristo: "Se ha podido escribir una historia de Jesucristo según las profecías, historia bastante completa y conforme en todo con los evangelios"...

... O CAMINO SIN SALIDA?

No tenemos más remedio que confesar que este "argumento de las profecías" no presenta interés alguno para nosotros. Y por muchas razones.

No nos impresiona ya demasiado la ciencia de Dios. Buscamos con él una relación viva y personal. El hecho de que lo sepa todo de antemano y lo manifieste, no nos interesa mucho.

En el centro de nuestra fe está Jesús, su mensaje de amor, de lucha, de esperanza. Jesús es el que da sentido a nuestra vida, el que nos conduce hacia el Padre. Según este argumento de las profecías, es Dios por el contrario el que, desde fuera, viene a autenticar su mensaje. ¿Tiene el evangelio necesidad de una "prueba" tan externa y..., tan poco convincente para nosotros?

El evangelio nos interesa porque es una buena "nueva". Si toda la vida de Jesús ha sido predicha, ya no hay ninguna novedad y la existencia de Cristo se presenta como determinada de antemano. ¿Es así como hay que entender la sumisión de Jesús a la voluntad de su Padre?

Finalmente, con la ayuda de la crítica bíblica quizá hayamos llegado a plantearnos la cuestión: ¿los acontecimientos de la vida de Jesús han sido "predichos" realmente por los profetas?; ¿no habrán adaptado quizá los evangelistas, posteriormente, esos acontecimientos a las profecías?

Por todos estos motivos, nos hemos ido acostumbrando a atravesar el terreno de las profecías sin detenernos en él; conocemos ya el país y sabemos que no encierra mucho interés. Pero de hecho seguimos siendo totalmente extraños al mismo. Para descubrir otros

horizontes en las profecías, hemos de aceptar... caminar a pie.

UNA LARGA EXCURSION

En la montaña, en el bosque, nos encontramos a veces con flechas que nos indican un camino pintoresco, invitándonos a dejar el coche y a tomar la mochila para partir al descubrimiento de la región. Es a eso precisamente a lo que nos invita este cuaderno. Si nos tomamos un poco de tiempo para explorar pacientemente el rostro oculto de estas viejas profecías, descubriremos que nos entran ganas de celebrar con ellas la novedad de Jesús.

Este cuaderno no está destinado al estudio de unos "temas bíblicos"; no agrupa, bajo los temas de la piedra, del servidor..., las ideas que se llaman del Antiguo o del Nuevo Testamento.² Se fija más bien en el movimiento que en el contenido.

Efectivamente, nos invita al descubrimiento de un dinamismo. Cuando se advierte que tal detalle de la vida de Jesús había sido predicho por los profetas, se buscan equivalencias estáticas entre los dos testamentos. No se pone en *evidencia* el *movimiento* que anima a las escrituras. Para los primeros cristianos, la nueva alianza coronaba a la antigua. Era la cima de toda una historia con Dios. Esa historia iba trazando, a través de la economía antigua, una línea ascendente que apuntaba hacia Jesús. El Antiguo Testamento no era en primer lugar una "carrera de obstáculos", sino un libro al que había que recurrir necesariamente para comprender, porque la cumbre se comprende como cumbre gracias a la pendiente que conduce a ella. El mismo Dios, que es el Dios de Jesús, era el que actuaba a través de toda la pendiente, revelando sus designios de salvación. Era el mismo espíritu el que hablaba, aunque de manera distinta, por los profetas y en Jesús.

Con Pablo, la fe cristiana proclama un Cristo "escándalo para los judíos y locura para los paganos". Que el reino de Dios se manifiesta por unos caminos

² Para el estudio de estos "temas bíblicos". remitimos con gusto a los Vocabularios de teología bíblica,

tan imprevistos y tan poco conformes a nuestros sueños, ése es el mensaje que han heredado los apóstoles. Jesús crucificado no es el mesías tal como se esperaba; pero sí es el mesías que se esperaba. Esa es la buena nueva, un tanto loca dentro de su simplicidad.

Uno de los medios que se ofrecía a los apóstoles para no apartar los ojos de esta revelación era el recurso al Antiguo Testamento. No se trata de suavizar en lo más mínimo la verdad recibida en la fe, de soslayarla o apañarla para hacerla más atractiva. Se trata más bien de encontrar en los relatos de las intervenciones de Dios en favor de su pueblo la conformidad del acontecimiento Jesús con los planes de Dios. Y entonces se descubre que Jesús no es un meteoro fulgurante que ha caído en nuestra historia. Aunque los que soñaban con mesianismos en tiempos de Jesús los hubieran olvidado, allí estaban los cánticos del siervo o los salmos de los justos para abrir la historia a eso que se cumple plenamente en Jesús: Dios no frecuenta los caminos que prefieren los hombres.

NUESTRO CAMINO

Así, pues, es nuestro propósito subrayar un dinamismo. Una piedra arrojada al agua produce círculos concéntricos cada vez más anchos. Eso es lo que vamos a hacer nosotros.

La piedra es la resurrección de Cristo. Ha caído, rotunda, proclamada por unos testigos: ¡Cristo ha resucitado! Esa es la obra de Dios por excelencia. Cuadra plenamente con sus designios, "según las escrituras" en que se leen esos designios. Y ésa será nuestra primera etapa: **Al día siguiente de pascua**, el credo más antiguo y los discursos de los Hechos.

A partir de allí iremos descubriendo algo que no siempre se había comprendido bien anteriormente: toda la vida de Jesús ha sido una obra de Dios, su

muerte, tan desconcertante incluso para sus discípulos, su vida, su actividad. De esta forma, el "según las escrituras" pasa del misterio pascual a otros círculos más anchos: se va de la resurrección a la muerte, a la vida pública, a la infancia. Esa será nuestra segunda etapa: **el tiempo de los relatos**, en la que recorreremos primero los relatos de la resurrección de Jesús, luego los de su muerte, y finalmente el conjunto de cada uno de los evangelios.

y entonces podremos, en una tercera etapa, **Jesús de Nazaret y las escrituras**, intentar ver cómo releía las escrituras el mismo Jesús.

Nuestro último círculo nos permitirá escuchar a **los teólogos**, como Pablo y el autor de la carta a los hebreos.

VISTA PANORAMICA

Esta excursión corre el peligro de resultar demasiado austera. El montañero sabe perfectamente que el encanto del recorrido es también el sendero pedregoso, y el sudor, y el peso de la mochila... Pero, a veces, a la vuelta del sendero, una escapada a las cumbres viene a recompensar su esfuerzo y a animarle en la subida; se detiene un instante para gozar de la vista que se le ofrece.

También en este cuaderno podríamos haber reunido en una conclusión final los resultados obtenidos en nuestro estudio. Para estimular el esfuerzo, hemos preferido ir repartiéndolos a lo largo de todo el estudio, de dos maneras: en cada etapa, el **resultado parcial obtenido**, y sobre todo las **conclusiones**, se encuentran diseminadas y enmarcadas en un cuadro. Estas breves escapadas a la cima que vamos buscando nos ayudarán quizá a caminar con mayor alegría por ese camino de las escrituras que nos conduce a Cristo.

AL DIA SIGUIENTE DE PASCUA

La madrugada de pascua es una puerta a la alegría. Como después de un largo entumecimiento, se sienten bullir por dentro fuerzas de vida insospechada y entran ganas de cantarlo. "¡Cristo ha resucitado!". Este grito ha sido comentado ya en un cuaderno (número 4). Y de este mismo grito vamos a partir ahora. La iglesia nace al mismo tiempo que este grito; ella lo canta, lo proclama, lo celebra.

¿y qué es lo que proclama? Un suceso. Pero no solamente un suceso. Jesús no sólo ha muerto y ha resucitado, sino que "ha muerto y resucitado según las escrituras". Eso es lo que afirman los textos más antiguos.

El credo más antiguo:

1 Cor 15, 1-11

1. Os recuerdo, hermanos, el evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes.

2. Por el cual seréis también salvos, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, habrías creído en vano.
 3. Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí:
 - que Cristo murió por nuestros pecados, según las escrituras;
 4. que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las escrituras;
 5. que se apareció a Cefas y luego a los doce.
- Estamos aquí en presencia de una confesión de fe, de cuya antigüedad no cabe ninguna duda.¹ El ritmo mismo de este pasaje, las palabras utilizadas, entre otras razones, han obligado a los especialistas a pensar incluso que se trata de un texto anterior a Pablo. Este no hace más que recordar lo que ya les había **transmitido** y que a su vez él había **recibido**. Añadamos un

¹, Cf. E. Charpentier. "Cristo ha resucitado" (cuaderno bíblico. 4), p. 33 Y las referencias que allí se señalan.

argumento de tipo psicológico: la joven comunidad de Corinto, a la que va dirigida esta carta, está dividida. Pablo intenta reducir a la unidad a unas personas demasiado inclinadas a los corros y pandillas. Sería inoportuno recordar algo distinto de lo que proclama la iglesia, bajo la forma misma en que lo transmite. Por otra parte, Pablo insiste en esa unidad de proclamación de la fe tras la cual debe borrarse todo predicador: "Pues bien, tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído" (15,11 l).

En este antiguo credo, las escrituras ocupan un lugar privilegiado. Mencionadas dos veces, de la misma forma, ponen cierto ritmo a la proclamación de la muerte y de la resurrección de Cristo:

Cristo murió por nuestros pecados, según las escrituras;
resucitó al tercer día, según las escrituras.

De esta forma, la muerte y la resurrección de Jesús quedan encajadas dentro de algo más amplio, que les da un relieve especial y constituye su verdadera dimensión. Se presiente que el "según las escrituras" presenta una especie de horizonte sin el cual el acontecimiento de la muerte y de la resurrección de Jesús no daría toda la luz de que está cargado. Se habrá observado que Pablo llama a este credo "el evangelio", esto es, la buena nueva.

Por consiguiente, el evangelio no es sólo la proclamación de unos acontecimientos, sino la proclamación de esos acontecimientos en su relación con las escrituras. No hay evangelio sin recurso a las escrituras. Luego veremos que tampoco hay evangelios sin recurso a las escrituras.

Los discursos antiguos de los Hechos de los apóstoles

Escritos por los años 80-90, los Hechos de los apóstoles plantean delicados problemas de redacción.

Lucas ha utilizado sin duda algunas fuentes; la crítica textual tiene como una de sus finalidades averiguar y precisar la forma como las ha utilizado.

En este libro hay seis discursos que nos interesan especialmente.² Son los siguientes:

discurso de Pedro el día de pentecostés (2, 14-40),

discurso de Pedro al pueblo después de la curación del enfermo (3, 12-26),

discurso de Pedro ante el sanedrín (4, 8-12),
respuesta de Pedro y de los apóstoles al sanedrín (5, 29-32),

discurso de Pedro en casa de Cornelio (10, 34-43),

discurso de Pablo en la sinagoga de Antioquía (13,16-41).

Generalmente, se reconoce que estos discursos reflejan con bastante fidelidad la predicación de la iglesia primitiva.³ Pues bien, lo hacen dejando un lugar muy amplio a las citas de la escritura.⁴ Esta utilización de la escritura no puede ser solamente una creación de Lucas; es anterior a él y una muestra de las reflexiones teológicas que nacieron en las comunidades en torno a los temas proclamados a partir de la muerte y resurrección de Cristo. Lucas ha remodelado y elaborado los materiales que utilizaba; el lugar que les concede tiene que atribuirse a esta elaboración. Podríamos buscar las palabras y las expresiones más típicamente lucanas. Aquí las tomamos como un todo, aceptando la hipóte-

² Dejamos aquí de lado el discurso de Esteban, que plantea problemas especiales. De una hechura distinta, no refleja tanto los esquemas de la iglesia primitiva.

³ Cf. C. H. Dodd, *La prédication apostolique. Editions Uniitersitaires. Paris 1964*, 144 p.; J. Schmitt, *Jésus ressuscité dans la prédication apostolique. Paris 1949*.

⁴ La respuesta de Pedro y de los apóstoles al sanedrín es la única que no contiene citas ni alusiones a la escritura (5, 29-32). Esto es interesante: demuestra la trama a cuyo servicio se pone la escritura en los demás discursos.

sis de que nos dicen algo sobre el lugar que ocuparon las escrituras en la reflexión en torno al misterio pas-cual de las comunidades anteriores a Lucas.

Un cuadro de estas citas podrá darnos una primera idea de la importancia que tiene el recurso a la escritura en estos discursos:

	<i>Hech</i>	
últimos días	2,17-21	Jl 3, 1-5
resurrección	2,25-28	Sal 16, 8-11
promesas de un descendiente de David en el trono	2,30	Sal 89-4-5 Sal 132, 11 2Sam7,12-13
resurrección	2,31	Sal 16, 10
Jesucristo sube a los cielos	2,34-35	Sal 110,1
promesa para los hijos y para todos	2,39	Is 57,17 Jl3,5
Dios ha glorificado a su siervo Jesús	3,13	Ex 3,6.15 Is52,13
Jesús, profeta de los últimos tiempos	3,22-23	Dt 18. 15-19
Jesús. hijo de los profetas y de la alianza con Abrahán	3,25	Gén 12,3
muerte-resurrección	4, 11	Sal 118,22
Dios envía la paz por Jesús	10,36	Is 52, 7
vida pública de Jesús	10,38	Is 61, 1
antiguo Israel	13,18	Dt 1, 31
don de Canaán a Israel	13,19	Dt 7, 1
David	13,22	Sa189,21 1 Sam 13, 14 Is 44,28
resurrección	13,33	Sa12,7
resurrección	13,34	Is 55, 3
resurrección	13,35	Sal 16, 10
falta de fe y perdón de los pecados	13,41	Hab 1,5

Se trata de citas del Antiguo Testamento. Pero los acontecimientos relativos a Jesús se ponen a veces en relación con la escritura de una forma más global.

*Estas frases constituyen algo así como la **teoría** (podríamos decir la hermenéutica) del juego de las citas más concretas. He aquí la lista:*

- "La promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro" (2, 39).
- "Dios dio cumplimiento de este modo a lo que había anunciado por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería" (3, 18).
- "A fin de que... envíe al Cristo que os había destinado, a Jesús, a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus santos profetas" (3, 20-21).
- "Y todos los profetas que desde Samuel y sus sucesores han hablado, anunciaron también estos días" (3, 24).
- "Para vosotros en primer lugar ha resucitado Dios a su siervo y le ha enviado para bendeciros, apartándoos a cada uno de vuestras iniquidades" (3, 26).
- "De éste todos los profetas dan testimonio de que todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados" (10, 43).
- "De la descendencia de éste, Dios, según la promesa, ha suscitado para Israel un salvador, Jesús" (13, 23).
- "A vosotros ha sido enviada esta palabra de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las escrituras de los profetas que se leen cada sábado" (13, 26-27).
- "Cuando hubieron cumplido todo lo que referente a él estaba escrito, lo bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro" (13, 29).
- "También nosotros os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús" (13, 32-33).
- "Tened, pues, entendido, hermanos, que por medio de éste os es anunciado el perdón de los pecados; y la total justificación, que no pudisteis obtener por la ley de Moisés, la obtiene por él todo el que cree" (13, 38-39).

Si comparamos estas dos listas con la confesión de fe citada en la carta a los corintios, llegamos a los siguientes resultados:

1. En el credo de los corintios, la muerte y la resurrección están relacionados con las escrituras con **una fórmula global**: "según las escrituras". En los discursos de los Hechos se encuentra, además de algunos textos "teóricos", la **concreción** de esta afirmación global. Se apela a ciertos textos particulares para subrayar la conformidad de un acontecimiento con la escritura: tal pasaje de un salmo, tal cita de un profeta...

2. En el credo de los corintios, la muerte y la resurrección se apoyaban **de igual manera** en el recurso a las escrituras; Cristo murió "según las escrituras", resucitó "según las escrituras". En los discursos de los Hechos, **prevalece la resurrección**. Nos daremos mejor cuenta de ello si agrupamos los temas que se apoyan en la escritura:

resurrección citas: 2, 25-28; 2, 31; 2, **34-35**; 3, 13; 13, 33-35.

textos teóricos: 13, 32-33.

muerte-resurrección cita: 4, 11.

sufrimiento-muerte cita: 3, 13 (?) (cf. la palabra "siervo")

textos teóricos: 3, 18; 13, 27; 13, 29.

actualidad de la salvación

Llegada de los últimos tiempos, Jesús profeta escatológico

citas: 2, 17-21; 3, 22-23; 10, 36;

textos teóricos: 3, **20-21**; 3, 24.

Perdón de los pecados en Jesús:

textos teóricos: 10, 43; 13, 38-39.

Jesús, descendiente de David, realiza la promesa:

citas: 2, 30; 13, 22.

textos teóricos: 13, 23.

los judíos (y todos los **hombres**), herederos de la promesa:

citas: 2, 39; 3, 25; 13, 41.

textos teóricos: 2, 39; 13, 26; 13, **32-33**.

varios: 10, 38; 13, 18; 13, 19.

¿Predicción o promesa?

Las profecías ¿son predicción o promesa? La predicción es del orden del saber,' dice de antemano lo que ha de suceder. No compromete la libertad del que la hace, sino sólo sus dotes de supralucidez o de futurólogo. La promesa compromete algo más que el saber anticipado,' el que promete compromete su libertad; pone delante de él (pro-mete), en un camino que está aún por hacer, un punto, y declara que se compromete a pasar por ese punto. La promesa supone continuidad y fidelidad.

La promesa establece un vínculo entre el que promete y el que recibe la promesa. La predicción es neutra,' no hay, en derecho, ningún vínculo de fidelidad ni de libertad entre el que predice y los que oyeron su predicción. Un ordenador puede predecir más o menos, pero no puede prometer. Y sí el "hombre del tiempo" nos "promete" buen tiempo, no hace más que predecirlo, con mayor o menor éxito. No es lo mismo prometerle a uno la felicidad que predecirselo.

¿Hay predicciones en la biblia? Es posible. De todas formas, sabemos una cosa: no se imponen nunca a la promesa, sino que están a su servicio. Dios se alía con su pueblo; le promete la felicidad: "Seréis mi propiedad personal (Ex 19, 5). La promesa a su pueblo está empapada de sentimientos mucho más ricos que el simple orgullo de demostrarle su ciencia diciéndole las cosas de antemano; Dios es un padre para su pueblo; un pastor; se ocupa de él como de una viña...

Es ante todo la promesa lo que interesa a los apóstoles. La resurrección de Jesús es el cumplimiento definitivo de la promesa de Dios a su pueblo, promesa que corre a través de todo el Antiguo Testamento. Y el recurso a las escrituras está al servicio de esta certeza. Se encuentran ciertamente en el Nuevo Testamento frases sobre lo "dicho o sabido de antemano" (por ejemplo, en los discursos de los Hechos), pero están al servicio de algo muy distinto de una simple predicción hecha por un Dios sabio, pero frío. Dios guardaba desde siempre en su corazón e iba meditando su proyecto de salvación en Jesús.

Así, pues, la resurrección ocupa un gran lugar en estos discursos. Está en el centro de la proclamación. La pasión y la muerte de Jesús, aunque no están ausentes, no ocupan tampoco el primer plano. Al contrario, la actualidad de la salvación se encuentra fuertemente marcada. Es fácil de comprenderlo; es ésa la finalidad de los discursos: proclamar que ha llegado la salvación esperada, que se nos ha dado en Jesús resucitado. En él ha surgido la buena nueva: la remisión de los pecados y el don de la justicia y del espíritu son ya una realidad posible; ¡convertíos! ¡abrid a esa alegría que estabais esperando!

Detengámonos un poco más en tres textos, que nos ayudarán a comprender mejor cómo funciona la presentación de la buena nueva realizada en Jesucristo.

JESUS REALIZA LA PROMESA (Hech 2, 38-39). Se trata de la conclusión del discurso de Pedro el día de pentecostés (esto explica que la promesa se amplíe aquí a "todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro"). Proponemos que se mire este texto de esta manera:

- A "Convertíos y que cada uno de vosotros se haga
- B bautizar en el nombre de Jesucristo,
- C para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo;
- O pues para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro,
- E es la promesa."

Se da una semejanza manifiesta entre A y C, entre O y E:

vosotros → remisión de los pecados y don del espíritu
vosotros → promesa.

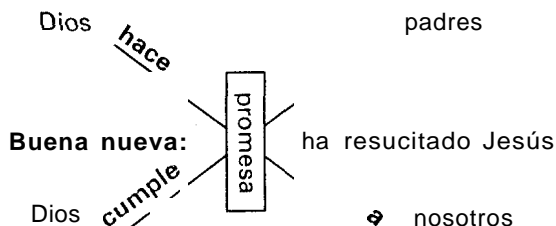
La remisión de los pecados y el don del espíritu no son de hecho más que el contenido concreto de la promesa. Aguardar la promesa es esperar la remisión de los pecados y el don del espíritu. Pero esta semejanza no excluye ciertas diferencias: A no está relacionada directamente con C, lo mismo que O con E; hay que pasar por B para llegar a A y C, esto es, **hacerse bau-**

tizar en el nombre de Jesús. En este bautismo es donde se recibe lo que la promesa hacía esperar: el perdón y el don del espíritu. El cumplimiento de la promesa va ligado al nombre de Jesús. La buena nueva consiste precisamente en "intercalar" el bautismo en nombre de Jesús (B) entre "vosotros" (A) y el contenido de la promesa (C): puesto que la promesa es para vosotros, para vosotros es también Jesús que da los bienes de la promesa.

En el acontecimiento Jesús vinculado a la promesa reside la novedad de la predicación en la mañana de pascua.

LA PROMESA REALIZADA (Hech 13,32-33).

Este texto, extracto del discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia,⁵ habla de la buena nueva lo mismo que 1 Cor 15 (aquí, el sustantivo; allí, el verbo). Esta buena nueva puede ser presentada de esta manera:



Se ha cumplido la promesa que se había hecho: ésa es la buena nueva. la única que puede colmar a uno que vive en la espera de su realización. La afirmación "Jesús ha resucitado" no constituiría una buena nueva para un judío, si no estuviera relacionada con la promesa. Es esto lo que importa demostrar: que así es como se realiza la promesa. Observemos los puentes por los que se pasa de la promesa a su cumplimiento:

1. Dios hace una promesa ⁶
cumple
ha resucitado Jesús.
2. Vínculo entre los destinatarios: nuestros padres - nosotros. sus hijos.
3. La promesa es hecha
se cumple.

Vemos la preocupación por mostrar la continuidad entre la promesa y el cumplimiento, entre la escritura y el acontecimiento Jesús. Este acontecimiento se presenta como aquello que se esperaba: por tanto, colma la espera, superándola quizá, pero en plena continuidad con ella.

LA PROMESA SUPERADA (Hech 13, 38-39).

Este texto, sacado del mismo discurso de Pablo. presenta las cosas de una manera distinta. Volvemos a encontrarnos con el esquema conocido: "Por medio de éste, os es anunciado el perdón de los pecados". esto es: el contenido de la promesa se os propone por la mediación de Jesús. Pero lo que sigue insiste en la oposición:

la justificación no ha sido por la ley de Moisés para vosotros

la justificación es por la fe en Jesús para todos.

Tenemos aquí un paralelo antitético de oposiciones bien claras: Moisés - Jesús ("él"); ley - fe ("el que cree"); vosotros - todos ("todo el que cree").

Por consiguiente. se insiste aquí a la vez en la continuidad y en la oposición. La realización de la promesa en Jesús lleva consigo toda una serie de repeticiones en relación con lo que precedió a la venida de Cristo. Esta presentación antitética pone entonces de relieve algunos aspectos que un esquema de continuidad corría el peligro de dejar en la sombra, si se utilizaba

⁵ El discurso de Antioquía presenta el resumen de una predicación cristiana típica a los prosélitos.

⁶ La fórmula está en voz pasiva: "la promesa hecha"; este pasivo que dejó vacío el lugar del autor de la promesa remite a Dios.

solo. En efecto, no existe una continuidad tan natural como podríamos llegar a creer, nosotros los cristianos, entre Jesús y la promesa. Para un judío, la fe de Moisés conduce a la justificación; ¿cómo pretender que es Jesús, aquel profeta muerto miserablemente, el que la procura? Con esta cuestión se abre todo un sector para la apologética cristiana y para la teología.

Habrá que demostrar a la vez que existe una continuidad segura entre la antigua alianza y la que acaba de sellar Jesús por su sangre, y una originalidad igualmente cierta de esa alianza propuesta en nombre de Jesús: en adelante, es la fe en el nombre de Jesús la que justifica y proporciona los bienes prometidos por Dios en la antigua alianza.

El profeta

De algunos hombres nos dicen que son profetas. Lo que les interesa es el porvenir de sus hermanos: quieren poner en manos de sus hermanos oprimidos unas oportunidades intactas de porvenir.

El profeta, en la biblia, es uno que habla en nombre de. En nombre del Dios de la alianza, es como se interesa por el futuro de sus hermanos. El Dios de la alianza está en el origen de su vocación. Toda la vida del profeta está a su servicio, e incluso su muerte. Los profetas son "los mantenedores de la alianza, los fundadores del porvenir. Hombres de un mensaje (dabar), hombres del espíritu (ruah), estos inspirados van adelantados sobre su tiempo, presienten la religión del mañana y la relacionan con la del ayer" (A. Gelin).

Los profetas profetizan auténticamente cuando hablan del pasado y lo interpretan ante el pueblo a la luz de la alianza. Son realmente profetas cuando recuerdan al pueblo las exigencias de justicia del Dios de la alianza.

En nombre de Dios, el profeta rechaza todo compromiso. Impide que los ídolos dicten su camino al pueblo, sean cuales fueren los nombres que tengan: dinero, injusticia, ven-

ganza... Lucha por dejar abierto ante su pueblo un porvenir para el que se espera la misericordia de su Dios. Anuncia para el porvenir unas obras de Dios que están en absoluta continuidad con las antiguas y que revelan, por consiguiente, de una forma infinitamente más rica, el amor de Dios a su pueblo.

El profeta evita la repetición. Su mirada al pasado no es nostálgica. Si se refiere a ese pasado, es para interpretar el presente y dar ánimos para seguir adelante, tanto si la situación es agradable como si no lo es. El amor que Dios manifestó en el pasado no fallará en el porvenir.

A veces el horizonte resulta demasiado nuevo; el pueblo vacila. ¿Se manifestará la fidelidad de Dios en un paisaje tan distinto de los anteriores? El profeta anuncia que siempre es posible un camino y que para todos los que se comprometan por ese nuevo camino la fidelidad del Dios de los padres se revelará con acentos todavía más profundos. Por eso al profeta le gusta la palabra "nuevo": habrá un cielo nuevo, una tierra nueva, un corazón nuevo, un espíritu nuevo, una alianza nueva.